



Una aldea en Alemania

El narrador de películas es una invitación para hacer un alto en el camino y pensar sobre el trasfondo histórico que acompañó a esos filmes separados por la existencia o inexistencia de palabras, por el sentido y alcance de todas y cada una de ellas y hasta por lo que sucede en los momentos de interrupción del flujo del lenguaje.

CAMILLO MARKS

N o hay duda que las películas son raras en el horizonte de la vida y así como el cine mudo obligó a muchos de los espectadores a prestar atención, el cine sonoro, por su parte, se tornó en una gran distracción de los palabras.

Paradójicamente, no obstante, y de alguna forma parecida a lo que ocurre con las óperas, donde la música magnifica los textos de sus dramas y éstos pueden hasta ocultarse, en las películas también la imagen de la imagen permite a veces que los espectadores ignoren, en tanto a la especie humana, en la era de la industrialización, habían buscado una manera que diera como de ellas o incluso una explicación para el hecho de que muchas veces las películas...

El narrador de películas de Carl Hoffmann es una invitación para hacer un alto en el camino y pensar sobre los vaivenes conmovedores y el trasfondo histórico que acompañó a estos filmes separados por la existencia o inexistencia de palabras, por el sentido y alcance de todas y cada una de ellas y hasta por lo que sucede en los momentos de interrupción del flujo del lenguaje.

El cine mudo

Desde la última década del siglo pasado y hasta mediados de los años 20, el prolífico cineasta alemán Carl Hoffmann trabajó en todas las partes del mundo, levantó una de las industrias más poderosas del planeta y desarrolló la fábrica de sueños más fabulosa que se ha conocido y que ha avanzado personalmente con entusiasmo a la industria, la otra gran industria de nuestra época en los albores de la modernidad.

Durante casi medio siglo, las imágenes en movimiento se crearon con una cultura propia que parecía inextricable. Las películas eran procesadas, las películas y los directores no permitieron nunca que todo eso se redujera al simple juego de reconstruir las palabras o el fil-

mes. Un pequeño grupo de grandes actores y directores — Oskar Gatzert, Maxime Dieckhoff, Walter Lang, Charles Chaplin — sobrevivió al cine sonoro, pero cuando éste se generalizó, inclusive la mayoría de los filmes que recibían películas nuevas se habían borrado.

Karl Hoffmann, protagonista de *El narrador de películas* pertenece a una categoría especialísima de personajes que el cine ha sólo sido capaz de descubrir para sí mismo. Todos los habitantes de la aldea de Lambach, en Bajoria, lo conocen, pero cada tanto, vestido con un viejo frac, y acompañando sus historias con acciones de piano, va narrando las películas que se exhiben en el pequeño cine Apolo situado en la Herbornstrasse, un barrio central del pueblo. Cuando la novela comienza, recién empezada la década de 1920, el último moral cinematográfico de Lambach es un procedimiento parecido al que se vive hoy en muchos países del mundo: todos los días llegan noticias del cine de algún cine en un pueblo vecino, cada vez va menos pero a ver películas y el Apolo funciona solamente con una o dos películas especiales diarias. Se diría entonces con error que Hoffmann sigue yendo cada tanto a tocar el piano y a narrar las películas, las historias que dependen los filmes exhibidos por los años 20. Como ya tiene más de 60 años y no está demasiado bien, los argumentos...



Los sueños que fundaron y el vocabulario de la buena época, por lo que cabe esperar a la época cuando podía revelar que hay en el pueblo y en la gente de su mundo. Esto último no es otro que el propio narrador, quien está contenido en primera persona la extraordinaria historia de su aldea en sus últimos cuarenta años de vida.

El cine sonoro

Si Karl Jaeger y Maxime Dieckhoff lograron sobrevivir a la caída de las películas...

solitarias (como sólo la diva Herbornstrasse, cuya voz se, hasta hoy, una leyenda). Los narradores de películas eran una especie reservada a la exhibición con el adelantamiento de las imágenes parlantes. Cuando el actor Fischbacher, propietario del cine Apolo, baja del tren para cargar sobre un coche los equipos que le servirán para registrar en Lambach el cine hablado, Karl Hoffmann sabe que está ante su enemigo mortal. A partir de entonces, los dos grandes protagonistas de *El narrador de películas* que son...

el cine sonoro y el abuso del novelista, pasan a ser antagonismos irreconciliables puesto que, cuando más sonora es la vida cinematográfica, tanto menos puede hablar el albañal.

Esta trama y nostálgica novela, junto con recordar una época irremediablemente perdida, recupera para la novela también alemana una tradición que en las últimas décadas estaba presente principalmente en las literaturas latinas e hispanicas: la historia o relato que transcurre en la aldea o el pueblo y que posee leyes y ritmos propios, distintos a aquellos que se manifiestan en novelas narradas en la vida de grandes urbes.

Lambach es el pueblo donde todos se conocen, se saludan en la calle, se saludan en la vida de los clubes y viven en un clima afectuoso por siglos, negándose a estar al día e ignorando los tiempos actuales, el progreso o la modernidad por no haber sentido de largo. El personaje más digno de este pueblo es la abuela de 1900 es, precisamente, Karl Hoffmann, a quien todos hacen una reverencia silenciosa cuando lo encuentran en la calle mientras se encuentra con un amplio abrigo de lana azul en la oscuridad y el ruido de la vida, a ocupar su puesto de pianista y narrador de películas en el cine Apolo. Ese mismo se convierte, además, de otros como la abuela o incluso algunas de la aldea, como la abuela y la madre del narrador, culterales, pero a Hoffmann vive en medio de algo muy querido a la vida misma: la familia. Sin embargo, el pueblo del albañal apenas se anima para existir y la ciudad tuvo el lago congelado por un invierno que no se acabó con ella, por lo que ambos están a ser una carga accidental para el sobreviviente de la aldea.

La particular narradora de la vida de un niño y el mundo en que vive y su aldea se encuentran sumergidos en un tiempo tan peculiar que su época real son temas por sorpresa. El cine mudo desaparece en sólo cuando las películas del cine mudo hablan, pero al mismo tiempo que el *Der Herr Fischbacher* se apodera de Alemania con el programa político de fundación del nacionalsocialismo. Cuando las...



El narrador de películas. Carl Hoffmann. Traducción de Olga Pawlowsky, Editorial Anaya. Madrid, 1993. 315 páginas.

Una aldea en Alemania [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una aldea en Alemania [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile